

**Notas para la intervención de S.E. el Presidente de la República, Ricardo Lagos Escobar, en cena ofrecida en honor del Secretario General de la Organización de Naciones Unidas, Kofi Annan**

Santiago, 6 de noviembre de 2003

Nos sentimos honrados por la presencia en Chile del Secretario General de Naciones Unidas.

Por la institución que representa y por su persona.

Porque él ha sabido conducir las Naciones Unidas, que son una fuente de esperanza para la humanidad, que necesita políticas públicas globales claras y acordadas por todos.

Esta esperanza es hoy puesta a prueba por la creciente distancia entre la globalización de la economía, por una parte, y el debilitamiento de las instancias multilaterales, por la otra.

La globalización incluye aspectos negativos, como las actividades terroristas, el tráfico de personas, la comercialización de drogas, el deterioro del medio ambiente.

Estas actividades ilícitas o inconvenientes requieren ser reguladas y enfrentadas por la comunidad global, como titular de la vida en sociedad.

Por otra parte, la generación de bienes públicos globales, tales como la paz, la regulación de los flujos de capitales especulativos y las reglas comerciales equitativas, también requieren de la colaboración multilateral.

La humanidad tiene ante sí esta alternativa.

- dejar que las fuerzas creadas por la tecnología se desarrollen espontáneamente, según el dicho ***todo lo que se puede hacer, se hará***, sin reglas, lo que sabemos que significa con la ley del más fuerte
- o fortalecer una mirada humanista que, a partir de la capacidad tecnológica, busque hacer realidad los principios que el desarrollo moral ha elaborado

Esta disyuntiva no es nueva, por supuesto.

La primera línea de La Ilíada nos da cuenta del tema de la obra; ***la rabia de Aquiles, el hijo de Peleo***, sobre el reparto del botín con Agamenón. La rabia agresiva y, al final, autodestructiva de Aquiles.

El ciclo homérico, el de los héroes, dio paso a una Grecia ciudadana en la que floreció la filosofía; que discernió que la felicidad en la vida está más en el control que en el descontrol, en la razón y no sólo en la pasión, que existe la posibilidad de lograr distintos equilibrios.

La comunidad emergió como el referente principal donde la felicidad era posible. Primero una restringida; después una amplia a nivel espiritual, pero excluyente en lo material.

Precisamente la participación en democracia y el respeto de todos los derechos humanos han ido ganado espacio en la conciencia moral de la humanidad.

Sin embargo, siempre ha habido y hoy también los hay, personas que creen que ya no hay orientaciones claras que sirvan de guía para la acción. Y de ahí la tentación de criticar a la razón como medio de entendimiento; la tentación de seguir cada uno su camino.

Y es cierto, en el sentido que las políticas públicas no están ya escritas, guardadas en un archivo en algún computador. No hay un paradigma único para todos.

Corresponde, más bien, a la comunidad decidir de qué manera las diversas orientaciones que coexisten en la sociedad se traducen en políticas públicas para el bienestar social.

Un proceso parecido se ha dado en el creciente sistema internacional. Y es en este ámbito en que el multilateralismo tiene una real importancia.

Y es aquí, Señor Secretario General, donde las Naciones Unidas son indispensables.

Sabemos que la organización enfrenta un serio desafío; acercar el nivel de su efectividad práctica al de la evidente necesidad ética de su existencia.

Que sus acciones lleguen a ser tan eficaces y eficientes como necesarias también hoy. Hoy, en un mundo muy distinto al cuando se crearon las Naciones Unidas. De este y de otros temas seguiremos conversando mañana en su casa, la CEPAL.

En el proceso de reforma de Naciones Unidas, Sr. Secretario General, usted puede contar con la activa participación de Chile. Porque con dicha participación cumplimos un deber para con la comunidad internacional y con nosotros mismos.

A nombre de todos los chilenos, le reitero la alegría que nos proporciona su visita y el apoyo que nuestro país da a las Naciones Unidas.

Muchas gracias.